

**“EL IMPACTO DE TOMAR EL CURSO DE LA FE CRISTIANA
DESDE EL ENFOQUE CORRELACIONAL Y LA TEOLOGÍA ACADÉMICA”**

Por

Jennifer Lynne Martínez Bocanegra

Estudiante del curso de Fe Cristiana
Inter-Metro

“Y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.”¹ Tal frase parece representar un ideal que apoya la educación y la orientación hacia una verdad absoluta. Sin embargo, la frase podría guardar muchos significados. Es a través de esta diversidad de interpretaciones que me referiré al curso “La Fe Cristiana”.

Aunque literalmente desde el momento en que nací, fui expuesta a las creencias religiosas de una iglesia ultraconservadora, tomar un curso de religión ha sido un proceso de aprendizaje para mí. Este curso me ha brindado contestaciones a interrogantes que muchos ministros habían sido incapaces de ofrecer y ha saciado mi sed por la búsqueda del entendimiento de la religión. Más adelante explicaré cómo esta clase me ha ayudado a crecer espiritualmente y explicaré su importancia para los ideales que desea plantear el Recinto Metropolitano de la Universidad Interamericana de Puerto Rico.

A continuación, veremos, desde mi perspectiva, la importancia académica de comprender lo que significa la fe en Cristo. Al comienzo del curso “La Fe Cristiana” hablamos de las diferencias entre la teología confesional y la teología académica. Según lo expuesto, la teología confesional resulta de las creencias o la confesión de fe teológica de un grupo o una denominación religiosa en particular; de ahí el término “teología confesional”. Usualmente, este tipo de teología tiene dificultades al tener que comprobar sus reclamos empíricamente porque sus argumentos se basan en creencias que en ocasiones no han sido demostradas. En contraste, la teología académica se basa en aquello que se puede evidenciar empíricamente, se inclina hacia el análisis crítico literario y busca correlacionar los argumentos y los fenómenos espirituales con los saberes de otras disciplinas. Este tipo de teología se distingue de la teología confesional por su carácter interdisciplinario.

La idea de que todo se puede explicar meramente por pensamientos confesionales y no por demostraciones empíricas, puede ser problemática; conlleva a la búsqueda de una verdad absoluta. Una institución universitaria académica como la nuestra hace bien al no darse a la tarea de la búsqueda absoluta de la verdad, ya que esto es contrario a los principios básicos de la educación; respetar la diversidad de ideas hacia los que ahí acuden para comprender mejor el mundo que les rodea. Por esta razón, considero que es de suma importancia incorporar la enseñanza de la religión de una forma empírica, donde el mismo estudiante sea capaz de comprender el valor de la religión y la espiritualidad por su propia cuenta, a través de evidencias que lo ayuden a entender mejor la naturaleza de los hechos de la misma. En mi experiencia, que fue marcada por una teología confesional, sucedió que, al momento de comenzar a cuestionarme cómo el entendimiento que me dieron se correlacionaba con otros saberes, ésta no pudo satisfacer mis deseos de comprensión. Fue entonces, en este punto donde me adentró, en mi experiencia como estudiante, la teología académica. La misma pudo demostrarme la manera en que la religión se relaciona con las distintas áreas del conocimiento y las ciencias modernas que en estos últimos años han ido tomando auge.

En el campo investigativo, las universidades nos han demostrado lo importante que es buscar una evidencia para justificar una opinión, pero primero hay que descartar las posibles variables que pueden ser malinterpretadas o que pueden afectar un hecho; esto es parte del método científico. Este proceso también aplica al campo de la religión y explica la importancia de aplicar lo teológico, lo psicológico, lo sociológico y lo neurológico a la comprensión de cómo funciona la mente humana o el homo-religioso. Si

¹ *Santa Biblia, versión Reina Valeria 1960*, Evangelio de San Juan, 8:32.

bien podemos comprender que el ser humano es un producto de Dios, según nos dice la religión cristiana, también podemos comprender que nuestra fe es producto de nuestro cerebro humano y, este cerebro, que ha evolucionado a través de los tiempos; es capaz de creer en Dios mismo. Aquello que nos permite comprender las enfermedades comunes que aquejan a muchos miembros de la sociedad es también capaz de explicar la manera en que funciona el pensamiento humano; así que no considero que se debería descartar esta posibilidad cuando se intenta comprender empíricamente la religión. En este curso aprendimos las distintas explicaciones científicas y teológicas que se ofrecen acerca de la religión, algunas de las cuales pudieron contestar preguntas que por mucho tiempo, para mí, se encontraban no resueltas.

La misma religión cristiana nos recalca la importancia de la fe, pero de igual forma nos habla de lo genuino, la sencillez y la humildad; siendo Jesucristo el ejemplo perfecto de la misma, pues murió por nuestros pecados. Así que, el deber de dirigir a uno hacia la salvación no debe ser por medio de la obligación; sino, mediante contestaciones genuinas y sencillas a las preguntas que el estudiantado nos hacemos. Cuando una persona que toma un curso académico en religión puede cuestionar críticamente la importancia del cristianismo en la sociedad y en el ser humano y puede hallar una contestación a esa interrogante, se están cumpliendo dos propósitos, los fines religiosos de compartir el mensaje de Dios y el fin académico de demostrarlo con evidencia empírica, como lo ha demostrado para mí el curso "La Fe Cristiana". En mi experiencia he aprendido que la mejor forma de enseñar es convirtiéndose uno mismo en modelo ejemplar de la idea que uno intenta expresar. Por eso entiendo que, obviar las preguntas duras de los estudiantes en cuanto a la religión, es muestra de una oposición a la importancia de la educación; además, presenta una perspectiva intolerante hacia ideas opuestas y, en lugar de convertirse en una posibilidad de conversión, hace que el estudiantado se vuelva rebelde en contra de la religión. Por el otro lado, si se le explica la idea de Dios a través de múltiples disciplinas, se le otorga al estudiantado una oportunidad, una guía para diferenciar entre la fe y la razón y lo racional e irracional. En mi caso personal, comprender las diferencias entre un factor neurocientífico y uno espiritual y una idea teológica vaga y una fundamentada en lo interdisciplinario me ha ayudado a entender mucho mejor la manera en que mi cerebro puede funcionar y me brinda el poder para distinguir entre las mismas.

Anteriormente, mencioné que literalmente desde el momento en que nací en este planeta fui presentada ante Dios desde la manera en que lo hacen los cristianos. No obstante, en el momento en que comenzó a surgir mi curiosidad por el mundo (o como se explicó durante el curso, cómo la Fe Investigativa nos conduce a la Fe Propia), me fui alejando periódicamente más y más de lo que me habían enseñando, pues no había podido hallar la razón de ser de las discrepancias que había encontrado en ese libro que tanto ha influenciado la cultura occidental, la Biblia. Por eso, pensé que jamás podría volver a comprender la importancia de las enseñanzas de Jesús en dicho libro. No obstante, durante el curso "La Fe Cristiana" pude ver la filosofía de Cristo encarnada a través de un profesor que me ayudó a entender lo que hasta el momento no había comprendido, y simultáneamente mostrarme de forma ejemplar como se podría vivir de acuerdo a las enseñanzas de Jesús sin comprometer, ni la fe ni la razón y, especialmente, sin comprometer la pasión por el aprendizaje.

“He aquí, tú amas la verdad en lo íntimo, y en lo secreto me has hecho comprender sabiduría”². El mismo Dios es ejemplo de sabiduría y pienso que si me hubiesen enseñado de niña lo que Él realmente es, no hubiese sido necesario confrontar las interrogantes que tuve. En fin, mi opinión es que el curso me ha ayudado a comprender mejor la religión Cristiana y me ha sido de gran provecho aplicar la perspectiva teológica y científica para demostrar empíricamente lo que la fe nos ha querido brindar a través de todos los siglos: la satisfacción de comprender que la verdad absoluta es Dios, quien se puede manifestar de diferentes formas y no solo de la manera en que algunos pocos lo interpretan. Por tanto, exhorto al estudiantado que habrá de tomar este curso a que vengan con sus oídos abiertos y con su mente atenta. ¡La verdad los hará libres!

² Santa Biblia, versión Reina Valeria 1960, Libro de los Salmos 51:6.